

Caín y el Primer Fracaso Educativo Familiar

Ronald W. Kirk

Junio 13, 2002

La historia ilustra el fruto de la manera de pensar de los hombres. Más importante aún, la historia deja al descubierto el diseño soberano de Dios para la humanidad. En ambos sentidos, la historia enseña algo importante. La historia original es especialmente significativa, estableciendo el fundamento para todo lo demás que ha de venir. Por tanto, la historia de las desgracias de la Primera Familia en Génesis 4 provee una lección importante con respecto a la centralidad de la familia y el problema del pecado generacional.

La Historia de la Primera Familia

Después de la Caída Adán tenía que hacerle frente a la responsabilidad de cuidar una familia en un mundo pecaminoso. Aparentemente Adán todavía poseía la fuerza de carácter derivada de sus experiencias y de su relación con Dios para resistir la tentación y así no caer en un libertinaje sistemático. Por otro lado, Adán y Eva tenían que cuidar a la siguiente generación desde la infancia. Con el pecado ahora profundamente arraigado en el alma del hombre, los Primeros Padres tenían que tratar con el pecado o todos sufrirían las consecuencias por el pecado, que como la levadura se mueve a través de toda la comunidad.

Génesis deja mucho sin decir con respecto a los detalles de la historia de la Primera Familia. Por ejemplo, no sabemos con certeza si Adán y Eva fueron padres permisivos, quizás por ignorancia, o si fueron padres fuertemente activos. Dios escogió a Abraham, en parte, porque sería un buen padre (*Gén. 18:17-19*). Los mandamientos Bíblicos, tales como Proverbios 22:6 y Efesios 6 claramente implican responsabilidad paterna. Por tanto, asumamos que los Primeros Padres tienen algo de responsabilidad por el carácter último de sus hijos. Aunque Caín ciertamente tiene su propia culpa, su crianza aparentemente influyó en su rebelión y en su pobre carácter con respecto a asuntos morales. Es poco probable que Adán y Eva fuesen padres bien preparados o diestros, y ellos mismos se habían separado del consejo de Dios. Si Adán fuera totalmente culpable de la caída de Caín, entonces nosotros obviamente de igual manera tendríamos que temblar en nuestros zapatos con respecto al destino eterno de nuestros hijos. Aunque compartimos junto con Adán la misericordia y la gracia de Dios, hay una tremenda responsabilidad delante de Dios de “educar a nuestros hijos,” especialmente para nosotros a quienes nos ha sido dado el Espíritu Santo. Pues “a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará.”

Muy temprano en Génesis 4, aunque ahora viviendo con el pecado, Adán es ignorante de todas las consecuencias posibles. Ahora conocería el mal, como Satanás lo prometió, pero de primera mano, en el sufrimiento, no en previsión, a la manera de Dios. Su familia también conocería aquel sufrimiento. Una señal de buena labor paterna, y de la gracia de Dios, aparece en Caín y Abel al asumir el trabajo honesto en obediencia a las provisiones de la Maldición. Sin embargo, el carácter manifiesto de Caín da razón para creer que fue criado de manera permisiva, y por lo tanto, era de un carácter infantil cuando llegó a la

edad adulta.

Aparentemente Eva expresaba un amor excesivo a Caín. Debido a su comentario en el verso 1 con respecto a adquirir un varón, muchos comentaristas dicen que Eva puede haber creído que Caín era el Libertador prometido de Génesis 3. No obstante, parece haber experimentado un sentido de orgullo particularmente fuerte, de devoción y quizás incluso adoración hacia Caín. Aunque reconoció que Caín provenía del Señor, puede haber pensado demasiado con respecto a sí misma y de su hijo. Tal orgullo materno no es inaudito. Así, los comentaristas interpretan el tiempo de la purificación para las nuevas madres como la comunicación de Dios de que, aunque el hombre es en verdad especial, nace pecador e impuro. No es inverosímil el atribuirle a Eva un sentimiento de adoración hacia el niño, pues tal cosa es a menudo evidente en los hogares Cristianos. Tal tendencia femenina de edificar ídolos conduce a la permisividad, lo cual a su vez lleva al endurecimiento de la naturaleza del pecado y a un carácter malvado.

Una cosa es amar, nutrir y cuidar al niño de uno, y otra muy diferente el ser indulgente con su pecado. Los Cristianos nunca deben dejar de corregir a sus hijos por causa de un falso sentido de protegerles de la dureza de la vida. Una educación literaria y de carácter es absorbente por necesidad. No obstante, los expertos de la indulgencia en el pecado, al permitir al niño escoger los tiempos y experiencias de aprendizaje estimulan al niño a creer que puede controlar su destino y crear su propia realidad. Noé Webster, el padre de la educación Cristiana en los Estados Unidos, dijo que tratar de simplificar y aligerar un proceso dado por Dios que ya se encuentra dentro del rango de alcance del niño es “anti-filosófico e incorrecto.”¹ Si inventamos excusas por el pecado y la mala conducta del niño en lugar de corregirle, vamos a criar un monstruo en lugar de un niño piadoso. Los niños – desde Caín, pasando por los hijos de Elí, las malvadas hermanastras de Cenicienta, el Rey Juan de Inglaterra, y el poeta Byron – son ejemplos míticos y reales de este tipo de mala conducta por parte de los padres. Por otro lado, es interesante notar cómo la Biblia a menudo nombra a la madre de un rey piadoso de Israel, sugiriendo su lugar adecuado en formar el carácter del rey (e.g., Azuba, la madre de Josafat, *1 Reyes 22:42*).

Otra manifestación típica del afecto materno es la sobreprotección. Aunque no podemos atribuirle esta falta con certeza a Eva, es perceptiblemente típico de la tendencia de la madre de hacer ídolos de los niños. En este enfoque de *invernadero* con respecto a la crianza de los niños, las madres privan a sus hijos de la habilidad de tratar con los rigores del mundo real en los términos de Dios. Si los niños no aprenden nunca a enfrentar los peligros de la vida y a vencer sus temores, ellos encontrarán otras formas de hacerles frente – a menudo a través del escapismo de la adicción, la pereza, la irresponsabilidad y el suicidio. De manera alternativa pueden abusar o manipular a otros para encontrar confort y seguridad. Los padres deberían enseñarles a sus hijos cómo manejar las dificultades de la vida por medio del entrenamiento – gobernando sus acciones, y supervisándoles de manera cercana hasta que estén listos para practicar el dominio justo. Por ejemplo, les enseñé a mis hijos bastante temprano las normas para andar en bicicleta por la calle y las técnicas para andar en bicicleta de manera defensiva, así que crecieron manejando con seguridad en la

1 Chauncey A. Goodrich, “La Vida y Testimonio de Noé Webster” en *Enseñando y Aprendiendo la Historia Cristiana de los Estados Unidos* (San Francisco: Fundación para la Educación Cristiana Americana, 1975), p. 294. Web site: www.face.net

calle. Sí, los peligros todavía están allí, pero el entrenamiento cuidadoso siempre los reduce bastante. Al enseñar habilidades de supervivencia en un área éstas se transfieren a otras, de manera que el niño edifica un tesoro siempre creciente, ancho y profundo, de tales habilidades. Finalmente, después de hacer todo para preparar al niño, con la habilidad del auto-gobierno establecida en él, uno debe confiar en Dios. Es imposible proteger a nuestros pequeños de todos los peligros en la vida. Más bien, la vida es una aventura económica donde arriesgamos nuestras vidas y recursos para servir a Dios y empujar fronteras hacia atrás por la causa del reino. Los padres debieran educar y preparar cuidadosamente a sus hijos para tal inversión y aventura de fe.

La Historia de Caín

Muchos expositores contemporáneos comentan en abundancia el error de Caín en su ofrenda a Dios. Dios aceptó el sacrificio de sangre de Abel, pero rechazó la ofrenda de grano de Caín. Por lo tanto, dicen, Dios rechazó a Caín. Esto es erróneo. Dios no espera que el hombre pecaminoso no peque; Él espera que el hombre camine con Él en fe. Tal tipo de crítica dura sobre este punto se compara con un maestro que reprende a un estudiante porque no puede leer, escribir o deletrear en su primer intento. Los padres deben corregir a sus hijos a menudo. Las percepciones borrosas de la realidad crean problemas reales. Los niños deben reemplazar la realidad que crean en su propia imaginación con la realidad de Dios, representada por sus padres. Una historia nos relata acerca de la madre del joven George Washington corrigiéndole con respecto a un regalo que él le había dado: un manojo de flores cortadas. ¡Aquellas flores no eran de él y no podía obsequiarlas! El niño violó un principio importante a pesar de su buena intención. ¡El punto es la corrección y la corrección es buena!

Así pues, Dios rechaza la ofrenda de Caín. Sin embargo, como muchos niños de mal genio, egoístas y consentidos, Caín reaccionó con ira a la corrección amorosa de Dios. Una mejor respuesta por parte de Caín hubiese sido, “He errado. Por favor perdóname, Señor. Enséñame cómo puedo hacerlo mejor la próxima vez.” Con el beneficio de las Escrituras sabemos que Caín debió haber reconocido la elección de Dios. Todo lo que él necesitaba hacer era arrepentirse. En lugar de ello, Caín se puso a sí mismo por encima de Dios, colocando primero sus propios sentimientos infantiles. No era corregible ni enseñable. La ira de Caín sugiere que él sintió que Dios estaba equivocado al rechazar su ofrenda. Esta es una respuesta típica del niño consentido quien cree que él es el centro del universo, y cuyos padres no le corrigen de manera sistemática. De esta manera sus pasiones pecaminosas le gobiernan.

Vemos esto pavorosamente muy a menudo. Los niños crecen y se desarrollan malhumorados, groseros, rebeldes y enfurecidos. Estos niños se convierten en adultos malhumorados, groseros, rebeldes, enfurecidos y a menudo violentos. De esta manera la naturaleza del pecado se fortalece volviéndose una ley en el carácter, corregido únicamente con gran dificultad y a menudo no se logra del todo. Uno de nuestros peores problemas modernos es el hombre infantil que persiste en sus caminos infantiles. Se casa pero se rehúsa a madurar. Abusa de su esposa y de sus hijos. Reproduce su pobre carácter en sus hijos. Abandona su familia. No le pone fin al problema en las generaciones que siguen. El crecimiento es exponencial, incluyendo el crecimiento en el mal. Los padres Cristianos

deben estar vigilantes de las señales más tempranas de testarudez infantil. Nunca debemos dejar que una rabieta controle totalmente la situación. Debemos – por causa del Señor, del niño, y de todos aquellos que tendrán comunicación con él en el futuro – corregirle y requerir una obediencia dispuesta.

Dios le pregunta a Caín porqué está enfadado. Luego sostiene que Caín no tiene una queja legítima. Y la próxima vez podría hacerlo mejor. “Si hicieras lo bueno, ¿no serías enaltecido?; pero si no lo haces, el pecado está a la puerta, acechando. Con todo, tú lo dominarás.”² Dios conoce el corazón de Caín, y conociéndolo le culpa. El consejo de Dios es muy bueno: Ten cuidado con el pecado y toma dominio sobre él. No dejes que el pecado tome el control. El Señor sugiere aquí que con respecto al pecado, por fe, existe un remedio. Dios aconsejó a Caín, como un padre amoroso, corrigiéndole para el futuro. Sin embargo, Caín no pudo aceptar esta corrección porque no tenía carácter para ejercer el auto-control y la humildad. Carecía del carácter requerido para sostener una vida de aprendizaje, corrección y crecimiento en sabiduría.

El resultado es el primer asesinato de la historia. Caín asesinó a su hermano Abel – las consecuencias del pecado no corregido. La maldad de Caín queda aquí manifiesta. Fingió amistad. Habló como si nada malo pasara. Esto es claramente un asesinato premeditado, no un mero acto de pasión.

Caín responde a la pregunta de Dios con respecto al paradero de Abel, “No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?” Aparte de la rotunda mentira, Caín es cruelmente astuto. Para justificarse tuerce un buen principio. El verdadero principio requiere la responsabilidad del amor hacia otros, opuesto a una responsabilidad socialista general. Los pecadores son excelentes legalistas y saben como oscurecer un asunto. Es más, el engaño practicado resulta de buscar el camino de escape fácil de la dificultad, particularmente la dificultad que surge de un acto pecaminoso previo. El niño quiebra la lámpara jugando fútbol en la sala, lo cual, claro, es contra las normas. No se le permite jugar tales juegos en el interior de la casa. Sabe que es culpable. Pero el dolor anticipado de la corrección es demasiado para soportar. Por lo tanto, inventa una mentira para cubrir la iniquidad. “¡El perro (o el gato, o el hermano más pequeño, o el viento) lo hizo!” dice el culpable. Los padres deben hacer todo lo posible para terminar con esta práctica. Debemos enseñar a nuestros niños la sinceridad como un asunto de rutina. La sinceridad es un ejercicio de fe. Lo opuesto corrompe el corazón por medio de la violación de la conciencia.

Imagine hablar a Dios a la manera de Caín. En realidad, cada palabra descuidada que hablamos equivale al mismo desprecio para con Dios (*Mateo 12:36-37*). Caín es insolente. El irrespeto es otro rasgo del pecado endurecido. Aparentemente Adán y Eva no le enseñaron cuidadosamente a Caín a tener respeto por otros, posiblemente ni siquiera de ellos mismos, pues su tono caracteriza el profundo irrespeto al Dios Todopoderoso. Este rasgo comienza temprano, especialmente contra la madre, quien a menudo absorbe mucho abuso, en lugar de tomar dominio sobre él. Cada padre debe reconocer aquí su lugar importante al establecer el respeto para la madre lo mismo que para él mismo. Él recibe el mandamiento de hacer esto con mayor disposición de lo que la madre hace. Sin embargo,

2 Versión Reina Valera 1995, Edición Electrónica de Estudio, Logos Library System.

las madres deben trabajar en vencer su tendencia a dejar pasar el abuso personal, pues ellas no son el objeto último de ese abuso. No es simplemente un asunto personal.

Los padres deben establecer el respeto para ellos mismos temprano en la vida del niño. Esto no es debido a una demanda auto-indulgente de reconocimiento personal o auto-importancia. Más bien, es establecer el debido respeto a toda autoridad legítima, especialmente la de Dios. El niño que aprende el respeto por mamá y papá aprenderá con mucha mayor disposición a respetar a Dios. Por otro lado, requerir que se respete a Dios, pero no requerir ningún respeto hacia los hombres es una contradicción. El adulto va a vivir lo que *practicó* cuando niño y que llegó a convertirse en un hábito, y no lo que escuchó. El momento de tal entrenamiento es importante porque los niños son mucho más fáciles de corregir cuando son jóvenes. Los padres deben establecer rápidamente la autoridad sobre la testarudez infantil.

Dios dice, en el verso 10, “¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.” No podemos subestimar la gravedad de este crimen. En nuestra época el asesinato está tan extendido que nos hemos endurecido a él. Considere la Era Victoriana en Inglaterra. Dickens, en *Oliver Twist*, presenta a toda Inglaterra extremadamente convulsionada por el asesinato de una mujer inmoral por parte de Bill Sykes. La comunidad de bajos personajes, especialmente ladrones de varios tipos, que conformaban el vecindario, estaba conmocionada por el asesinato. ¿La razón? Virtualmente casi no se escuchaba sobre el asesinato en aquellos días. Una de las consecuencias de la permisividad, de la justificación humanista de nosotros mismos, es la aceptación de crímenes cada vez peores en contra de Dios. Los primeros pecados del niño, dejados sin corregir, conducen a una conciencia que va a tolerar pecados cada vez mayores. Los Cristianos necesitan reconocer la trascendencia del pecado, de manera que seamos movilizados como padres y como ciudadanos a hacer lo que seamos capaces de hacer para borrar el pecado en nuestras familias y en la sociedad.

Mientras Dios declara el castigo, que más tarde sería pena capital para los asesinos, Caín clama, “¡Grande es mi culpa para ser soportada!” Aunque estaba listo a hacer cualquier cosa para satisfacer sus pasiones egoístas, nos damos cuenta que Caín no estaba de ninguna manera listo para aceptar las consecuencias de sus propias acciones. Es un niño. El chico malo es típicamente un cobarde. Puesto que, por sus estratagemas pecaminosas está acostumbrado a conseguir sus propósitos, realmente nunca ha aprendido a aceptar la adversidad. Siempre tiene un plan, un ardid auto-manufacturado de resultados rápidos. Esta es una circunstancia clara en donde aceptar la Providencia de Dios en fe es lo que se requiere como la respuesta a las dificultades de la vida. La fortaleza de la fe resulta de vencer las dificultades en los términos de Dios y no apoyándonos en nuestros propios planes. Los niños pueden y deben ser enseñados a aceptar a Dios en Sus términos incondicionalmente. Una manera en que los padres pueden hacer esto en la práctica, además de enseñar el principio en la misma Palabra de Dios, es representar a Dios para el niño pequeño, hacer que el niño aprenda temprano a confiar en el padre, aún para la corrección, porque es para su mejor interés lo mismo que para agradar a Dios. Una manera en la que el padre puede ganar esta confianza es ayudándole al niño a aprender algo de lo cual está temeroso, tal como aprender a nadar o manejar una bicicleta. En estos casos, la frase “confía en mí” es verdaderamente requerida, si el padre está dispuesto a ser digno de

confianza, lo cual debe ser así. (Los padres modernos a menudo rechazan esta responsabilidad porque ellos a su vez no confían en que Dios los capacitará para ello. Es orgullo y falta de fe, el mismo pecado del que los niños son culpables.)

Caín está más preocupado por su pellejo que por su crimen. Puede aún haber tenido la gracia de Dios si no se hubiera continuado endureciendo a sí mismo. Job 15:20-26 habla de la angustia y la locura del pecador endurecido. El carácter de Satanás es el de un demente. Se rebeló contra el Todopoderoso, una postura claramente irracional. Jesús se refiere muchas veces al pecador que se hace igual a su padre, el diablo. Esto significa perder contacto con la realidad, especialmente la de crear una realidad según la imaginación propia – separándose uno mismo más y más de Dios y de los hombres. Tal es la naturaleza esencial de la demencia. El asesinato – con la violación, la homosexualidad y otras malas conductas groseras – son crímenes ejemplares de la aniquilación completa de la conciencia del hombre. La separación de Dios y del hombre es la meta vil del pecador, pues él desea soberanía. No puede tener soberanía si renuncia a la libertad en la relación. Este aislamiento completo es típico del psicópata. No obstante, el aislamiento le trae una creciente angustia, porque Satanás tiene un poder creciente sobre tal angustia. En lugar de soberanía, se establece a sí mismo como un esclavo de Satanás, del pecado y de la muerte. Satanás es el destructor por excelencia de la humanidad. Se deleita en torturar, mutilar y asesinar. Tal es la agonía del que se ha vendido a Satanás.

Ningún niño comienza como un asesino. Esta es la razón por la cual cualquier pecado viola igualmente la ley de Dios. Cualquier pecado lo coloca a uno en el sendero de cauterizar la conciencia, de manera que el pecado futuro se hace más fácil. ¿Odio mis circunstancias? Cometo un crimen para adaptarlas a mí mismo. Esta es la razón por la cual Jesús dijo que es mejor sacarse un ojo o cortarse la mano derecha que sucumbir ante el pecado. Cada acto de pecado es otro clavo en nuestro ataúd. La práctica imprudente y continua del pecado es la manera de asegurarme a mí mismo que Dios no me llamó a ir hacia Él por la eternidad. Por otro lado, una indicación clara del llamado de uno en Cristo es la habilidad de vencer las tentaciones del pecado. Pues, “mayor es el que está en mí que el que está en el mundo.” Los santos deben esperar pacientemente pero no indefinidamente la venganza por la sangre inocente. Mateo 23:35 – Aquellos que rechazan a Cristo acarrearán sobre sí mismos toda la sangre inocente que se haya derramado.

Puede que perdonemos a Adán y Eva por su ignorancia del impacto peligroso del pecado en su propia familia. Nosotros, los Cristianos con mentalidad Bíblica, también recibimos la gracia de Dios. Sin embargo, el arrepentimiento por la fe es una respuesta correcta a la gracia de Dios. Nuestro arrepentimiento sobre las maneras de criar a un niño debiese efectuar grandes cambios generacionales para la gloria de Dios y el crecimiento de Su Reino.

Ronald Kirk está dedicado a la investigación y al desarrollo promocional de la obra de Calcedonia para con el mercado educativo Cristiano.